

ÉTICA Y RESPONSABILIDAD ANTE LA SITUACIÓN SOCIAL

*Mons. Luis Augusto Castro Q.
Arzobispo de Tunja*

RESUMEN

Las diversas ciencias humanas nos ayudan a entender por qué la responsabilidad ha estado de capa caída. Analizaremos a través de este artículo, cuál es la crisis de la responsabilidad desde su fundamento ético. Para terminar, enfocaré la responsabilidad en la visión de Cristo y la ética que subyace en sí misma. De esta manera, ofrezco un panorama de la crisis de responsabilidad como desafío actual y la respuesta cristiana.

Palabras clave: ética, responsabilidad, crisis, ciencias humanas, Jesucristo.

ABSTRACT

The various human sciences help us to understand why the responsibility has been in the doldrums. Analyze through this article, what is the liability crisis from its ethical foundation. Finally, the responsibility will focus on the vision of Christ and the underlying ethics itself. Thus, I offer an overview of the current liability crisis as challenge and the Christian response.

Key words: Ethics, responsibility, crisis, human sciences, Jesus Christ.

INTRODUCCIÓN

El tema se desarrollará enfrentando ante todo la responsabilidad en las ciencias humanas: psicológicas, culturales y sociales; desde esta visión analizaremos cuál es la crisis de la responsabilidad y cuál es su fundamento ético, y para terminar, enfocaré la responsabilidad en la visión de Cristo y la ética que subyace en sí misma. De esta manera, ofrezco un panorama de la crisis de responsabilidad como desafío actual y la respuesta cristiana.

1. La responsabilidad y sus crisis dentro de las ciencias humanas.

Las diversas ciencias humanas nos ayudan a entender por qué la responsabilidad ha estado de capa caída.

En cuanto a las ciencias psicológicas

La posición de la psiquiatría con (Glasser, 1975), (Sarbin, 1969), (Szasz, 1970), y (Mowrer, 1961), quienes poco se inclinan por el modelo médico¹, nos han puesto de manifiesto la clave que tiene el tema de la responsabilidad en la salud mental, y por ende, de la irresponsabilidad en el manejo de una enfermedad mental.

Para Sarbin (1969), hablar de irresponsabilidad exige remontarse al siglo XVI. En tiempos de la inquisición apareció un libro llamado “Malleus Maleficarum” o “Martillo de los Brujos” de Sprenger y Krämer, que presentaba los rasgos propios de quien debía considerarse una bruja o un brujo y, en consecuencia, generó inmediatamente una enorme epidemia de brujas.

¹ El modelo médico sigue en la enfermedad mental el mismo esquema que se sigue para la enfermedad corporal, esto es, hay un síntoma que denota una enfermedad de fondo. Se contraponen al modelo sicosocial que mira más bien las relaciones de la persona con los demás y las posibles deficiencias. Y se contraponen también al modelo existencial que se acerca a la persona en su totalidad como un ser en el mundo.

Por ejemplo, Teresa de Ávila tuvo que enfrentar dicho texto cuando algunas de sus monjas, compañeras de claustro, fueron acusadas por poseer atributos propios de la brujería. Teresa las defendió diciendo: “Lo de ellas no es brujería, ni cosa de demonios, sino una *como* enfermedad de la cual adolecen”. De esta manera, lo que para nosotros es enfermedad mental, para ella era un símil de enfermedad.

Con el tiempo, dicha expresión dejó de ser una simple figura representativa y fue quedando en el olvido; la enfermedad mental dejó de ser un símil, para pasar a ser una realidad, al igual que otras enfermedades que agobian al cuerpo del ser humano.

En este sentido, volvemos a considerar el tema de la responsabilidad desde el razonamiento lógico de: “Así como nadie puede ser responsabilizado de haber agarrado una gripa, una leucemia u otra enfermedad, tampoco puede ser responsabilizado de enfermedad mental y hace cosas fuera de contexto”. En estos dos casos, haría falta la responsabilidad personal y social; por tanto, la persona no puede ser culpabilizada por dichas circunstancias y deben ser otras las personas las que ejerzan la responsabilidad por esta, ya que la otra no tiene la capacidad de responder.

En síntesis, lo que es llamado enfermedad mental para los autores citados, no es otra cosa que una falta de responsabilidad, de donde se infiere que para superarla, se requiere favorecer a la persona afectada.

Entonces, disculpar a una persona por lo que hizo, acentúa su problema y no le permite actuar bajo un acto responsable que olvidó o nunca realizó. Cuando se dice: “Perdió la cabeza, está loco, no se le puede declarar culpable por no ser responsable”, se está contribuyendo a que se recalque esa supuesta locura, que no es otra cosa que un gran acto inmoral por falta de responsabilidad.

Pero esto, esta responsabilidad moral se fue minimizando, diluyendo en la genérica noción de la enfermedad mental que dejó de ser símil; y al ser despojada de su responsabilidad, la persona pierde todos los demás derechos, desde el de ser creíble hasta el de tomar decisiones éticas. Las demás personas deberán hacerle todo y tomar decisiones por ella, de una forma paternal. Es así como, un tratamiento que no considere la responsabilidad individual, sino que la elimina del mismo, solo lleva a acentuar el problema que quiere resolver.

Por esto mismo, para Glasser (1975), la responsabilidad es la habilidad para responder a las propias necesidades, de manera tal que no prive a los demás de la habilidad para responder por las de ellos. Es decir, quienes no aprendieron esa habilidad o la olvidaron, suelen llamarse enfermos mentales, pero lo más lógico es llamarlos personas irresponsables.

De manera que en estos casos, hay que volver a aprender “la responsabilidad”. En condiciones normales, la responsabilidad se aprende en interacción con los padres responsables quienes saben comunicar amor y disciplina, con educadores responsables y con ministros de Dios responsables. En condiciones anormales, se requieren terapias, que no son otra cosa, que ayudar a aprender de nuevo o por primera vez, el tema de “la responsabilidad”.

Por otro lado, (Szasz, 1970) lamenta y critica la actual visión que se tiene acerca de una persona declarada enferma mental. Se entiende como una persona declarada sin capacidad de responsabilidad, y por ello, suele ser encerrada en hospitales para enfermos mentales, réplicas modernas de lo que fue la inquisición para los herejes o las brujas en el siglo XVI.

Es ampliamente aceptado hoy que así como algunas personas sufren enfermedades del hígado o del páncreas, otros sufren enfermedades de la mente o de la personalidad. Las personas afectadas por esta enfermedad mental son psicológica y socialmente inferiores a las no afectadas. Y se cree que estos pacientes mentales, dada su supuesta incapacidad para conocer lo que es mejor para sus propios intereses, deben ser cuidados por la familia o el estado, aún si esos cuidados requieren intervenciones impuestas sobre ellos contra su voluntad o ser encarcelados en un hospital mental. (Szasz, 1970)

Sencillamente, los médicos y el Estado, consideran que las personas con enfermedad mental, no son responsables, ni tiene la capacidad para responder debidamente por sus actos.

En este sentido, (Mowrer, 1961) enfatiza que la responsabilidad moral, es el camino a una posible solución a los llamados problemas mentales.

Por más de 50 años, nosotros los psicólogos hemos seguido en forma muy cuidadosa la doctrina de Freud según la cual los seres humanos se desequilibran emocionalmente, no porque hicieron algo que estaba objetivamente mal sino porque les faltaba “insight”, comprensión. ¿Y qué este insight, esta comprensión que tanto ponderamos? Es el descubrimiento que el paciente o el cliente ha sido demasiado bueno; que él tiene dentro de sí impulsos especialmente de sexo y agresión que él, sin ninguna necesidad, inhibió. La salud está en la dirección de reconocer y expresar esos impulsos sexuales y agresivos. (Mowrer, 1961)

Sin embargo, este autor refuerza su observación,

Si la teoría de los desórdenes de personalidad de Freud fuese válida, uno esperaría que los individuos psicóticos y neuróticos llevasen unas vidas ejemplares, unas vidas santas, que fuesen personas excelentes a los ojos de los demás. Pero el hecho es que estas personas típicamente muestran que sus vidas han sido desordenadas y deshonestas en grado sumo. (Mowrer, 1961)

Y concluye el citado autor, proponiendo que vive o muere según sea la responsabilidad con que desarrolla su existencia.

A la luz de la situación global, no veo otra alternativa que regresar a la antigua, dolorosa pero prometedora posibilidad de que el hombre es eminentemente una criatura social y que él vive o muere, psicológica y personalmente, según sea su apertura, sentido comunitario, relaciones e integridad que él logra a través de sus buenas acciones o destruye con sus acciones malas. (Mowrer, 1961)

De manera que el sentido del pecado, tiene precisamente el poder de llevar a la persona a reconocer su propia responsabilidad o la falta de la misma y no declararse a sí mismo como inocente criatura que no tiene ninguna culpa – usualmente es culpa exclusiva de los papás o de alguien más- y que cuanto le sucedió le puede pasar a cualquiera, como estaba escrito en un afiche.

Concluyo esta parte citando a Karen Horney, psicoanalista experta en estudios de la neurosis, que en su libro “Neurosis y crecimiento humano”, alude al problema mental como una dificultad de evasión de la propia responsabilidad en actos negativos, acusando a otros, esos otros, siempre serán los culpables. De manera que no solo, el individuo se libera de la responsabilidad de sus actos, sino que hace a los otros responsables, quienes deben ofrecerle excusas, y sobre el hecho, reparar el mal cometido. Infortunadamente, esta es la mentalidad del común.

Efectivamente, el neurótico, es un enfermo –se dice- y aunque haga cosas terribles, hay que tenerle la suficiente paciencia porque se justifica que él no es responsable. Es así como, la responsabilidad pierde su importancia. Por el contrario, la responsabilidad debería ser más exigente desde la concepción de superación de dificultades en la búsqueda ilimitada de gloria, en las exigencias exageradas e irreales, en la tiranía del debería y en general, en la alienación del verdadero yo.

Cuando el psicólogo humanista (Maslow, 1971), quiso elaborar una psicología de la persona, no buscó como hicieron otros, empezando por Freud, a los psicóticos y neuróticos, sino a las personas altamente responsables, aquellas que sobresalían por su devoción por una causa noble.

En cuanto a las Ciencias Culturales

En el contexto socio-cultural actual, poco causa complacencia el tema de la responsabilidad. Sin embargo, cada individuo tiene su ángulo de visión específico según su experiencia de vida y su forma de entender “la responsabilidad” como respuesta ante la crisis de valores actual.

NEOCONSERVADORES (Bell, Berger, Lipset, Novak)

El malestar actual obedece, fundamentalmente, a una crisis espiritual y, por ende, cultural. El ámbito cultura moderno ha roto las exigencias de la sociedad actual; en especial, las exigencias del capitalismo democrático. Por eso, es necesaria una vuelta a la ética (puritana) que nos haga éticamente más responsables frente a las exigencias del entorno actual. La responsabilidad al servicio del capitalismo democrático es, el actual sistema económico político y es el que piden los citados neoconservadores.

TEÓRICOS CRÍTICOS (Habermas, Touraine, Giddens)

Igualmente, el malestar actual obedece a una crisis de los valores que privilegian la concepción del tener, el producir y el consumir. Este nuevo enfoque no propicia la solidaridad con los más necesitados. De manera que se requiere despertar la responsabilidad ante los intereses comunes; es necesaria una autolimitación inteligente.

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES (ecologistas, pacifistas, feministas, DD.HH.)

Otro problema que subyace en la sociedad actual está generado por una tríada maléfica: el productivismo, el militarismo y el patriarcalismo (machismo). Esta tríada es signo de una cultura enferma. Si aportamos hacia una cultura sostenible basada en valores y principios sociales, se construirá una lucha cultural y nos liberaremos de esa tríada maléfica. No hay que olvidar que toda tríada es agresiva y busca soluciones de fuerza y coacción, es la ley del más fuerte que se preocupa por el desarrollo material, más no por el desarrollo humano. Es por eso que, una nueva propuesta construida en una lucha cultural, propicia una mayor responsabilidad frente a lo humano, frente a la vida, frente

a los derechos humanos, frente a la mujer, frente a la paz y frente al cuidado y preservación del medio ambiente.

POSMODERNIDAD (Lyotard, Vatimo, Baudrillard)

Además de lo anterior, la modernidad está tomando la posición desde el racionalismo, con una seguridad frente a unos principios y relatos que nos han defraudado completamente, como nos lo demuestran dos terribles guerras mundiales. Esto nos lleva a desconfiar de la objetividad de la verdad y de la universalidad. Es mejor propiciar una visión de vida que busque gozar el presente con sentido ético.

En efecto, la actual filosofía y antropología de la cultura posmoderna tienen como uno de sus rasgos sobresalientes la *flojera* para tomar decisiones responsables. No se quiere decir que no se tomen decisiones, sino que estas son *light*, como la Coca-Cola light o el café light, no incomodan, no molestan. Las decisiones *light*, por tanto, se sostienen solamente hasta cuando no sean difíciles de cumplir o no generen problemas. Son decisiones poco ligadas al pasado, y sobre todo, poco ligadas al futuro, con el objeto de no asumir responsabilidades definitivas. Se busca tomar decisiones de baja responsabilidad y diversas formas culturales favorecen a esa irresponsabilidad.

La posmodernidad con su *cultura del divertimento*, estimula el olvido como evasión de los problemas, de las dificultades y de las responsabilidades. Estimula también, la ejecución de la estética como vida de frivolidad y superficialidad, que contrarresta los fundamentos esenciales del ser.

Por otro lado, la posmodernidad, con su *cultura de la indiferencia*, favorece la opinión que es el resultado final del relativismo y que lleva a una cierta anestesia de la conciencia y aceptación de lo estadístico y de la mayoría. Además, limita las pocas responsabilidades al propio bienestar y va junto con el agobio como el desgaste de los grandes compromisos y responsabilidades.

Además, la posmodernidad posee, la *cultura de la ruptura*, especialmente con todo el tema místico que implica un indiferentismo religioso, que se libera de toda responsabilidad con Dios, con la vida, con la moral, entre otros.

En cuanto a las Ciencias Sociales

Si damos un paso de la realidad mental y cultural a la realidad social, podemos determinar algo parecido. El problema que subyace a esa enfermedad social se llama miseria, exclusión y subdesarrollo. Pareciera ceñirse al mismo modelo médico: la responsabilidad social no tiene nada que ver en su solución. Todo tiene que ver con esa mano misteriosa, como lo propone Smith, que va arreglando todas las cosas a través de un supuesto mecanismo de filtración, del que nadie es responsable, que hace que las riquezas de los grandes vayan pasando a los marginados. Sin embargo, Joseph Stiglitz insiste en que se vuelva a introducir la ética en los negocios y la doctrina social insiste mucho en la responsabilidad social.

Veamos algunas de las diversas características del desarrollo para poner de manifiesto las responsabilidades que no se dan y que deben estar presentes.

- *Incluyente*

Cuando Joseph Stiglitz, 2002 publicó su libro “El malestar de la globalización”, no fue del gusto de muchos dirigentes colombianos. Sin embargo, colocó el dedo en la llaga que aflige a Colombia: la exclusión.

El punto más interesante de este libro, fue la demostración de la diferencia entre que el crecimiento y el desarrollo. Existe crecimiento con ausencia de desarrollo, y un desarrollo con crecimiento que acentúa el cáncer de la exclusión.

Aunque es verdad que no se pueden lograr reducciones sostenidas de la pobreza sin un fuerte crecimiento económico, lo contrario no es cierto: el crecimiento no beneficia necesariamente a todos. No es verdad que “la marea alta levanta todos los barcos”. A veces una marea que sube velozmente, en especial cuando la acompaña una tormenta, arroja contra la orilla los barcos más débiles y los hace añico. (Stiglitz, 2002).

El crecimiento puede ser significativo y sin embargo, no traducirse en desarrollo. Eso significa por ejemplo, que las enormes ganancias de tantas empresas se conviertan en capitalización y no en generación de empleo. ¿Qué se requiere para ello? ¿Más estrategias económicas? Tal vez, también se requieran estas, pero hay algo fundamental que se necesita: un sentido ético desde y para el otro, y una responsabilidad por el bien común.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que crecimiento económico sin desarrollo social es infructuoso y desarrollo económico y social, especialmente donde se sufre el efecto del narcotráfico, sin desarrollo ético es fatigoso y casi imposible.

Sin embargo, el capitalismo neoliberal ha dejado de lado la ética, entendida como solicitud por lo humano en necesidad. De manera que, la reconciliación de la ética con el crecimiento económico se hace indispensable para que de verdad se dé un desarrollo humano.

Sin un salto moral no se podrán solucionar los problemas de desigualdad de este mundo. Pero un salto moral implica también, un salto espiritual que puede ser escandaloso para la economía capitalista. Es un salto de calidad en la solidaridad y en la responsabilidad para el bien común.

El bien común es un deber de todos los miembros de la sociedad. La responsabilidad de edificar el bien común compete, además de las personas particulares, también al estado, porque el bien común es la razón de ser de la autoridad política... aquellos a quienes compete la responsabilidad del gobierno están obligados a fomentar el bien común del país, no sólo según las orientaciones de la mayoría sino en la perspectiva del bien efectivo de todos los miembros de la comunidad civil, incluidas las minorías (Stiglitz, 2002).

- Integral

El ejemplo puede ser simple pero claro: Un carro necesita gasolina. Su dueño llena todo el tanque, pero si al carro no le funciona el motor ni la corriente eléctrica, por más gasolina que tenga, no se mueve. La gasolina es todo el crecimiento económico que en nuestro país, como en otros, crece y crece, pero debe ir acompañado de un crecimiento en los demás factores personales y sociales para que se dé un verdadero desarrollo.

De tal manera que, el verdadero desarrollo es holístico e integral, afecta positivamente la totalidad, por lo tanto, da la misma importancia a las cuestiones macroeconómicas, a las cuestiones sociales, a las cuestiones culturales, que a las cuestiones éticas. Al fin de cuentas, el ser humano integrado es el actor principal del desarrollo.

El verdadero desarrollo no puede limitarse a la multiplicación de los bienes y servicios, esto es, a lo que se posee, sino que debe contribuir a la plenitud del "ser" del hombre. De este modo, pretende señalar con claridad el carácter moral del verdadero desarrollo (Stiglitz, 2002).

- Inducido

El desarrollo ha sido inducido por los ocho objetivos del milenio y las 18 metas definidas para medir su cumplimiento. Fueron establecidos en la Sesión Extraordinaria de las Naciones Unidas en la Cumbre del Milenio de septiembre del 2000. Los objetivos para alcanzar están planeados para el 2015. La Asociación Global forjada en la Cumbre del Milenio implicó a los países ricos y pobres con un conjunto claro de responsabilidades. Aquí, los países pobres se comprometieron a mejorar su gobernabilidad y a reformar sus políticas, canalizando los recursos hacia los primeros siete objetivos. También, los países ricos prometieron distribuir más ayuda efectiva, un alivio rápido y profundo de la deuda, más oportunidades comerciales y unas reglas de comercio más justas, así como un incremento en la transferencia de tecnología a los países pobres, plantea Herfkens en el objetivo No. 8, en la campaña de los objetivos del desarrollo del milenio.

Existe una clara división del trabajo, tanto los países ricos, como los pobres. Todos ellos tienen que hacer sus deberes como equipo; esto quiere decir, que no se puede lograr mucho sino hay trabajo en conjunto. Los países pobres no logran sus objetivos, si los países ricos no cumplen con sus tareas y viceversa. Solo la unión de las dos tareas logra la justicia que crea futuro.

Entonces, la alternativa para derrotar la pobreza no es la propiedad, la alternativa es el trabajo en comunidad. El principio vital se llama la ayuda mutua. Por eso, es indispensable construirse desde una ética de la corresponsabilidad para crear comunión, comunidad y amistad. Juntos y solidariamente tenemos la suficiente fuerza para configurar nuestra propia suerte.

- Impulsado

Si los objetivos que se fijan mueven hacia el desarrollo, también contribuyen en la Comunidad Internacional. Pero la Comunidad Internacional se comporta como un niño mimado, con una capacidad de atención muy limitada; es decir, se aburre rápidamente con sus propias propuestas y termina olvidándolas. Promete mucho y va vaciando sus promesas, por ejemplo el caso con África. El apoyo que se le ha ofrecido a este continente ha sido más que simbólico, pero no ha llegado a formar esa masa crítica que dinamice su crecimiento económico².

Es así como aparece, en este nivel, una enorme crisis de responsabilidad. Hay que despertar ese sentido de justicia en relación con el otro, ese otro que es,

² África subsahariana ante los objetivos del milenio. Una historia de desencuentros con Occidente, en Echart, p.99

por ejemplo, la mitad de los niños del mundo en las condiciones elementales de vida.

No hace falta más iniciativas ni más documentos, simplemente hay que cumplir con los acuerdos ya firmados. ¿Y por qué no se cumplen? Muy sencillo, porque falta pasión, les falta tensión y aspiración a la justicia.

- *Interesante*

Estas necesidades fundamentales del ser humano están conectadas con las satisfacciones culturales, sociales y espirituales que dan respuesta a propias necesidades. Los llamados satisfactores utilizan los bienes económicos como medios al servicio de las necesidades. Entonces, tenemos un triángulo formado por tres realidades: Necesidades fundamentales, necesidades satisfactores y necesidad de bienes.

Por tanto, las necesidades fundamentales son: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creación, participación, descanso, identidad y libertad. Estas necesidades fundamentales forman un sistema de igualdades, no hay una jerarquía, todas tienen el mismo lugar y unas influyen en las otras. Todas tienen la misma exigencia de ser satisfechas y si alguna sufre una terrible carencia, puede desmoronar todo el sistema. En efecto, no se muere solo de hambre, también de afecto o de falta de sentido. Por otra parte, la actualización de las potencialidades de una necesidad influye positivamente en las otras.

Quienes dan respuesta a las necesidades fundamentales son los satisfactores. Así por ejemplo, a la necesidad de afecto da respuesta el más grande y universal de los satisfactores que es el amor. A la necesidad de seguridad da respuesta el satisfactor llamado la familia y a la necesidad de sentido da respuesta la fe religiosa. Todos los satisfactores son del orden cultural. Ellos son motor del desarrollo personal y comunitario. “Las familias deben crecer en la conciencia de ser “protagonistas” de la llamada “política familiar” y asumir la responsabilidad de transformar la sociedad”. (Stiglitz, 2002, p.247)

El triángulo se completa con los bienes que son medios económicos al servicio de las necesidades y de los satisfactores; no debe confundirse los bienes económicos, que son de orden material, con los bienes satisfactores que son de orden cultural, social y espiritual.

La responsabilidad puede manifestarse desde los medios masivos de comunicación. Hoy día se promueven los medios como fines, así, los seres humanos y sus necesidades se reducen a lo que ofrecen los medios. Por

esto, la sociedad es consumista y superficial, pues se basa en producción del consumo, perdiéndose el verdadero concepto de calidad de vida, que en definitiva es la mejor definición de la paz. “La paz se construye cada día en la búsqueda del orden querido por Dios y solo puede florecer cuando cada uno reconoce la propia responsabilidad para promoverla” (Stiglitz, 2002, p.495).

- Igualdad

El desarrollo debe lograrse por igual, tanto para hombres como para mujeres. Pero los datos nos dicen que la igualdad está muy lejos de ser una realidad.

La Organización Mundial de la Salud reconoce que el 70% de los 1.200 millones de personas que viven en la pobreza -aquellos seres humanos cuya existencia depende de menos de un dólar diario- son mujeres. Igualmente, entre el 80 y 90% de las familias pobres del mundo están encabezadas por mujeres. Las mujeres que son propietarias, son únicamente del 1% de la tierra; también, las mujeres constituyen dos tercios de la población analfabeta de la sociedad internacional. Todos estos datos hacen clara la conexión entre pobreza de los estados y pobreza de las mujeres, evidenciándose que la pobreza no es independiente del género.

El desarrollo igual exige entonces superar la desigualdad en la división sexual del trabajo, en la propiedad, el control de recursos y la participación en la toma de decisiones. Por tanto, la igualdad fundamental del género humano, expresada en el texto bíblico de la creación, exige de nosotros una preocupación constante para hacerla realidad. Es nuestra responsabilidad.

- Incentivado

¿Por qué son tan elevados los índices de pobreza y abandono en que se encuentran niños y niñas? La respuesta es muy sencilla: en muchos de nuestros países falta la responsabilidad paterna. De manera que si se quiere obtener el desarrollo soñado, es necesario incentivar el desarrollo desde la familia; esto es, desde tres ángulos complementarios:

a. Desde la responsabilidad de los mismos padres de familia y de cada ciudadano, de manera que la sociedad y las instituciones estatales -respetando la prioridad y la preeminencia de la familia- están llamadas a garantizar y favorecer la genuina identidad de la vida familiar, y a evitar y combatir todo lo que la altera y la daña, según (Conferencia Episcopal de Colombia, 2005, p.252)

b. Propone (Salazar, 2006), desde la formación de una sociedad civil comprometida, que asuma la responsabilidad de reducir a los invisibles, es decir, a quienes no están conectados social y orgánicamente para promover el desarrollo.

c. Desde una cultura que mueve hacia horizontes cada vez más amplios. El gobernador de Boyacá dice que podemos inyectar mucha fuerza económica en el departamento, pero si no se asume la responsabilidad de generar un cambio de cultura, poco se logrará en términos de desarrollo.

- *Interactuante*

La evolución de una entidad, según la naturaleza de su ser es el desarrollo, no se da en el vacío sino siempre dentro del contexto específico que la circunda y con la cual tiene una interacción vital. El término vital indica la importancia de vida o muerte que tiene esta interacción. Si la interacción entre la entidad y el medio es negativa, resulta una crisis que tiene diversos niveles:

El primero y más notorio es el nivel ambiental que pareciera ser independiente pero no, tiene su raíz en la crisis de sentido y de percepción de la realidad propia del ser humano hoy. Esta crisis de percepción, a su vez, obedece a una crisis de principios, lo cual genera una gran incertidumbre que se descubre en el desequilibrio entre el desarrollo científico-tecnológico y el desarrollo moral. Consideramos que hay una gran responsabilidad con el primero, el científico, mas no con el segundo, el moral. Ahora, si la interacción es positiva, el desarrollo se considera sostenible a nivel ambiental, cultural, científico y tecnológico.

Entonces, es urgente hoy, la reconciliación entre los dos desarrollos, el científico y el moral, por tanto, se logra la recuperación vivencial de algunos principios que nos mueven a la responsabilidad común.

La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad... es una responsabilidad que debe crecer, teniendo en cuenta la globalidad de la actual crisis ecológica... La responsabilidad se extiende no solo a las exigencias del presente, sino también a las del futuro... Una responsabilidad que incumbe también a cada Estado y a la Comunidad Internacional.

- *Ideal*

Aunque un cierto ideal de desarrollo era concebido por las Naciones Unidas como la realización de lo máximo deseado, de allí el nombre de Maxilandia³,

³ Mendoça Rosane, Pobreza en América Latina y el Caribe. En dirección a los objetivos del Milenio, en Echart, p.95

dado a ese ideal, consideramos que el ideal expresa esas grandes utopías que deben movernos y que ante el cierre de horizontes y la proclamación del fin de la historia podrían parecer fuera de moda.

En este sentido, el estado neoliberal asume una utopía limitada, para los ricos del mundo el 23% de la población mundial disfruta del 80% de los recursos; por otro lado, el 77% de la población tiene que repartirse un escuálido 20% restante.

La utopía que resuena sobre el fondo de esta situación y de la modernidad del riesgo es garantizar el mínimo para todos, lo que en términos bíblicos se expresa como “No había entre ellos ningún necesitado” (Hechos 4, 34). En términos actuales traduciríamos esa frase como el gran ideal del bien común, un bien que llega a todos, y esa es tarea de todos. Utopía que exige una elevación moral generalizada porque solicita un cambio drástico de vida. Frente al deseo egoísta de asegurarse la mejor porción para sí, se trata de mirar solidaria y responsablemente hacia los que tienen menos que nosotros⁴.

El hombre y la mujer están en relación con los demás, ante todo como custodios de sus vidas...Con esta particular vocación a la vida, el hombre y la mujer se encuentran también frente a todas las demás criaturas...su dominio sobre el mundo requiere el ejercicio de la responsabilidad, no es una libertad de explotación arbitraria y egoísta. (112-113)

- Interior

Siendo este el último en la lista, pero no menos importante, conclusivo y sintético con el desarrollo interior. Y ¿por qué hablar de desarrollo interior?

El desarrollo exterior es el desarrollo funcional del ser humano, el desarrollo de su tener, de sus habilidades para manipular el mundo, para transformarlo. Es un desarrollo indispensable para funcionar en el trajín de cada día. Pero también, hay un desarrollo interior que lleva al individuo a humanizarse cada vez más, y como consecuencia, a ser aún más fuente de humanización.

No podemos reducir el desarrollo a su aspecto exterior. La razón es muy sencilla. El panorama mundial y latinoamericano no es optimista. Si se examina a fondo el problema se descubre que la raíz está, ni más ni menos, que en el débil sentido humanitario que se vive hoy en el mundo. En ese punto

⁴ Mardones, Utopía en la sociedad neoliberal, p.20

se enclava nuestra colaboración de expertos en humanidad, como lo definimos los cristianos: expertos en vivificar y reforzar el sentido humanitario global, que considera a todo ser humano, en todas sus dimensiones y con una opción preferencial por el más pobre.

La necesidad primordial del desarrollo interior, lo han entendido los misioneros, quienes luchando contra la imposición cultural propia de los procesos de colonización forzada, han acentuado la comprensión afectiva de la cultura y humanidad de cada pueblo. Así lo comprendió Juan Pablo II cuando, al hablar de la acción misionera, se refiere al desarrollo:

El desarrollo de un pueblo no deriva primariamente ni del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino mas bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. Es el hombre el protagonista del desarrollo, no el dinero ni la técnica. La Iglesia educa a las conciencias revelando a los pueblos al Dios que buscan, pero no lo conocen; la grandeza del hombre creado a imagen de Dios y amado por él; la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios; el dominio sobre la naturaleza creada y puesta al servicio del hombre; el deber de trabajar por el desarrollo del hombre entero y de todos los hombres (Redemptoris Missio 58). La universalidad e integridad de la salvación ofrecida en Jesucristo, hacen inseparable el nexo entre la relación que la persona está llamada a tener con Dios y la responsabilidad frente al prójimo, en cada situación histórica concreta. (40)

LA RESPONSABILIDAD Y SU FUNDAMENTO ÉTICO

Un joven relata: Mi primera lección sobre la responsabilidad la aprendí cuando llegué a la casa y me di cuenta que mi ratoncito blanco, recibido como regalo, había desaparecido de la jaula. Le pregunté a mi mamá y ella me dijo: “No está en la jaula porque yo lo regalé”. Enfurecido, le reclamé: “¿Por qué lo regalaste?” “Muy sencillo”, dijo ella, “porque no lo cuidabas.” “No es verdad, respondí aún más enfurecido, yo siempre lo he cuidado.” Ella muy calmada me respondió: “Hace un mes que lo regalé”.

Esta narración no se refiere a la responsabilidad sino a la irresponsabilidad. El muchacho recibió un don que era, ni más ni menos, que un gran desafío. Él no aceptó el desafío, no le respondió y descuidó al animalito. Ni siquiera previó que al no responder podía perderlo y, además, podía ser tildado de irresponsable. En efecto, en el contexto social en que vivía, alguien lo despojó del animalito y lo llamó irresponsable.

A partir de esta escena, podemos determinar, ya en positivo, los componentes de la responsabilidad. La palabra evoca de inmediato la acción de *responder*. Si yo respondo es porque:

1. He tenido lugar alguna acción referida a mí. He *recibido* un regalo, un don, un desafío. Me siento regalado, agraciado, amado.
2. He *interpretado* esa acción, de lo contrario mi respuesta no sería tal sino solo reacción. Una cosa es responder, otra es reaccionar. La primera implica reflexión, la segunda no.

Así que, respondo según la interpretación que hago de las acciones sobre mí. La interpretación obedece a los modelos que me he ido formando con base en mi pasado social y en mis recuerdos personales. Respondo de una manera ética, es decir, procurando que mi respuesta sea verdadera, buena, útil, libre y en conciencia.

La verdad sobre el bien y el mal se reconocen en modo práctico y concreto en el juicio de la conciencia, que lleva a asumir la responsabilidad del bien cumplido o del mal cometido...en el juicio práctico de la conciencia se manifiesta el vínculo de la libertad con la verdad. (139)

Otro ejemplo. Una compañía trasladó a uno de sus empleados de una sección a otra. El jefe que lo envió anotó en la hoja de presentación que el empleado era responsable. El jefe que lo recibió, una semana después, llamó enfurecido reclamando:

-Usted me dijo que era responsable.

-Sí, es verdad, fue el responsable del daño de la mayoría de nuestros computadores, fue el responsable del pasivo en que caímos, así como de la úlcera que tengo actualmente.

El jefe que lo envió debió hablar de irresponsabilidad, no de responsabilidad.

Bajo este ejemplo, respondo de manera ética. Por eso, la respuesta no es reacción sino acción pensada, sopesada, evaluada. Me tomo un poco de tiempo para responder correctamente, aunque ello se llame lentitud. Por tanto, de Dios se dice que es *acompañado* precisamente porque no reacciona, sino responde. Quien se detiene a escuchar antes de responder, se llama una persona comprensiva. El que reacciona de inmediato, sin preguntar, es uno que no comprende, como dicen tantos adolescentes de sus papás.

Otra experiencia. Un joven soldado fue colocado a vigilar la entrada del cuartel. Ningún carro podía pasar sin mostrar el debido documento de autorización. Llegó el General y le hizo señas de seguir al conductor. El soldado saltó al frente e impidió el paso del vehículo. Se dio cuenta de que era su General, se acercó y le dijo: “Yo soy recluta y no sé muy bien todo lo de la vigilancia. Dígame General, ¿A quién debo disparar en primer lugar, al conductor o a usted?” Quería dar una respuesta correcta y sopesada, no reactiva.

La respuesta puede ser afirmativa o negativa según como haya sido la interpretación. Ambas son válidas si son éticas, conforme a la verdad y a la bondad.

3. Intento *anticipar* las respuestas a mi respuesta. Encomio mi responsabilidad o pérdida del regalo, felicitación o reproche, acogida o rechazo. Cada vez que me toca enfrentar a los periodistas no solo pienso en lo que debo responder, sino también en las respuestas a mis respuestas. Trato de anticiparlas, y ahora más, después de los líos que he tenido con el gobierno actual.

Recuerdo una experiencia. Hace un tiempo acepté una entrevista a un medio televisivo europeo. Dije una frase auténtica, pero me puse a pensar en la misma y me di cuenta que podía perjudicar, con mi proposición, a gente inocente. Me puse a buscar a quien me entrevistó y le pedí el favor de eliminar dicha frase. Era un anticipar los efectos negativos de una respuesta y que por eso mismo había que eliminarla.

4. En el contexto de una *comunidad* de agentes. “Mi familia y la sociedad me observan para elogiarme o para corregirme. Cada uno de nosotros es autoconciencia en relación. Esto quiere decir, que voy forjando mi identidad a partir de lo que llega de fuera, del don que me hacen los demás, de la propuesta de identidad que viene de los otros y que yo opto por apropiarme o no”, considera (Andrade, 2004, p.51). Me explico, los demás pueden tratarme como una víctima, pero el que yo sea víctima depende de mí, no de los otros.

Veamos otro ejemplo, dejando el ratoncito blanco, más no la jaula. En esa jaula coloquemos a los excluidos y pobres del país. ¿Tengo yo alguna responsabilidad frente a su situación? O puedo decir como Caín: ¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?

Tras este ejemplo, podríamos afirmar que lo primero que aparece es el don: el regalo. Ese regalo me llega a mí como cristiano, con una carga enorme: “Tenía hambre y me diste de comer, tenía sed y me diste de beber, estaba enfermo y me has visitado”. En ese pobre hay un ser humano, además, se encuentra sacramentalmente Jesucristo.

Lo segundo, es mi respuesta. Puedo no responder, puedo hacerme el indiferente como el rico Epulón con el pobre Lázaro. Pero tengo habilidad para responder y quiero hacerlo. ¿De qué manera? Hay muchas; puedo responder al desafío con una acción asistencial inmediata, responder con un compromiso de cambio de estructuras a largo plazo o responder con un encuentro fraterno humanizante.

Lo tercero, es anticipar las respuestas a mi respuesta. Seré tratado de revolucionario y criticado por mi gesto asistencialista, también seré envuelto en una relación profunda a partir de mi gesto humanizante.

Lo cuarto, es constatar que tengo una ética que me compromete con el otro en necesidad. Es una ética del bien común; es una ética de la solidaridad. Y fuera de ser ética es amor, el mismo que brota del Padre e inunda mi corazón por el espíritu que me es dado. Pero esta ética me mueve a hacer alianzas porque la unión hace la fuerza. “No somos machos, pero somos muchos” es el título de un libro, pero también, es el título de la comunidad comprometida y responsable.

Veamos otro ejemplo para identificar esos componentes de la responsabilidad, a saber, desafío o don, respuesta, interpretación, anticipación, comunidad o sociedad.

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de los ladrones que lo hirieron dejándolo medio muerto. Pasaron por el mismo camino un sacerdote y un levita, lo vieron y siguieron de largo. Pasó un samaritano, y cuando lo vio, se bajó del caballo y lo auxilió. Todos fueron desafiados con una escena dolorosa como fue la del herido. Todos sintieron que debían responder a este desafío. El sacerdote y el levita interpretaron su situación como causa de impureza para ellos, al tener que tocar a un, posiblemente, muerto. Consideraron que la ley es superior a la vida. Por otro lado, el samaritano interpretó la situación como una exigencia humanitaria. Se dio cuenta de que el asaltado era judío, pero no le importó recibir reproches de su gente por su respuesta de misericordia. Consideró que la vida es superior a la ley.

Podríamos concluir que en acto, todos los mecanismos sociales a la mano, justifican para ayudar; así se descubrió el buen samaritano. Digamos que todas las evaluaciones expresadas en las interpretaciones y respuestas son modeladas, guiadas y formadas por la comprensión del bien y del mal, que el individuo se ha formado, y si se es cristiano, se forman a partir del evangelio de Jesucristo.

Los patrones de interpretación son diferentes en muchas situaciones. Hay quien interpreta desde el pasado y hay quien interpreta liberándose del pasado. Pero hay también quien escoge un camino intermedio y es el que reinterpreta el

pasado. No falta el que interpreta mirando a las previsiones del futuro. En este sentido, cada generación busca reinterpretar el pasado, a la luz del presente que está viviendo y del futuro que anhela.

Descubrimos a través de esta escena dos tipos de ética: a) La ética de la *autoprotección*, como primer postulado de la existencia, y b) *La ética del otro en necesidad*, como prioridad de vida. Llamadas también, la ética individualista o la ética de la solidaridad universal. Es la ética de Caín quien dice: “¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?” o la ética de Jesús: “Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros.”

RESPONSABILIDAD Y ÉTICA EN LA VISIÓN DE JESÚS

¿De qué manera es Jesucristo responsable?

En la respuesta: buscaba el accionar de los otros, sobre él, que se ajustase siempre a la acción divina, a la voluntad universal del Padre. Jesús interpreta todas las acciones sobre él, como signos de la acción divina de la creación y de la salvación. Jesús interpreta cada acontecimiento particular como incluido en una gran acción universal.

Entonces, Jesús respondía a toda acción sobre él, como alguien que anticipaba la respuesta divina a sus respuestas. La voluntad de Dios está presente en cada acontecimiento, desde la muerte de un gorrión, hasta el evento de la cruz. Jesús es el hombre por los demás, entregado por todos, y además, comprometiendo a todos hacia un amor responsable.

Todo esto significa que a las actitudes responsables de Jesús subyace en una ética suya, que bien podemos llamar ética cristiana. Pero hay que aclarar que, si bien a nivel teológico, no haya coincidencias significativas entre Jesús y muchos no cristianos, muchos no cristianos se inspiraron en la ética de Jesús. Su ética no es propiedad exclusiva de los cristianos.

La ética de Jesús

Como una mesa tiene cuatro patas para apoyarse, la ética de Jesús se apoya en cuatro soportes muy precisos:

a. Una ética de la *alteridad* con profundo sentido comunitario, donde el otro es reconocido y acogido como otro, como distinto, con su identidad y dignidad inalienables. El otro es fin en sí mismo y nunca un medio. El otro, en necesidad, es el privilegiado por Jesús porque es aquel que espera un apoyo para defender

su vida, su dignidad, su bienestar. El otro en necesidad, pero no reducido a mi grupo sino en dimensión planetaria, para que se llegue a garantizar una serie de mínimos para todos, en un mundo en el que las cuatro quintas partes de la humanidad no gozan de los mismos.

b. Una ética de la *compasión* que se muestra muy sensible al sufrimiento de las víctimas y trabaja por la eliminación de las causas que lo provocan. Cuando Jesús dice que tiene compasión, expresa ese estado de ánimo con una metáfora: “Se me conmueven las entrañas”; es decir, siento una fuerza dentro de mí que me arrastra, que me mueve. Es una pasión que me seduce y me mueve hacia el dolor ajeno. La compasión ha sido el gran ausente del siglo XX con sus ciento once millones de víctimas inocentes.

c. Una ética de la *liberación* que tiende a eliminar cuantas opresiones -de carácter cultural, étnico, social, económico, religioso - se cargan sobre las personas y los grupos para que sean libres. Jesús proclamó este programa liberador al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado
para llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;
a anunciar el año favorable del Señor.” (Lc 4,18-19)

d. Una ética de la *solidaridad* que supera el estrecho nacionalismo ético y defensora de un universalismo moral que supera las fronteras impuestas por la tribu, la clase, la nación. “¿Quién es mi madre, quiénes son mis hermanos? Todos los que buscan la voluntad de Dios.” (Mc 3,35) Esta solidaridad nos lleva a hacernos prójimos de los demás, a reconocer que todos somos responsables de todos, a tomar en serio la parábola del juicio final y a apoyar a cuantos, desde diversos ángulos reflexionan y actúan sobre la base de esta mutua responsabilidad. (Mardones, 1994)

Prioridades en la ética de Jesús

Junto con estos pilares éticos, la ética de Jesús se caracteriza por algunas prioridades específicas:

1. La prioridad de la vida sobre la religión. El sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.

2. La prioridad de la felicidad ajena (incluida la eterna) sobre la propia. La ética de Jesús es la ética de la vida, del gozo, del disfrute de la vida pero no de la suya propia, sino ante todo, la de los demás.
3. La prioridad de las necesidades de los demás (que no tienen límite) sobre los propios deberes que salvaguardan la propia perfección.
4. La prioridad de la lógica del amor que es asimétrica, sobre la lógica de la equivalencia que es simétrica, como en el caso del amor a los enemigos.
5. Prioridad del don del perdón que es una forma de misericordia, sobre la justicia. Justicia sin misericordia es ofensa. No hay justicia sin perdón decía Juan Pablo II, un perdón que precede a la justicia misma.
6. Prioridad de los impuros (por origen, profesión, enfermedad, conducta) sobre los considerados puros (fariseos). Urgente llamado en un mundo en que aún se dan los racismos, las limpiezas étnicas, los grupos de odio, etc.
7. Prioridad del servicio sobre el poder. Yo estoy en medio de ustedes, como uno que sirve.

Pero se quedaron callados, porque en el camino habían discutido quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos. (Mc 9,34-35)

Que Jesús nos ilumine para responder éticamente a los desafíos de nuestra patria, de los pobres, de las víctimas, de los pecadores, no solo con la reflexión sino ante todo con el testimonio en este mundo que escucha más a los testigos que a los maestros.

REFERENCIAS

- Andrade, B. (2004). *¿Pecado Original o Gracia del Perdón?* Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Eveline H. (2000). *La campaña de los objetivos del desarrollo del milenio*. Buenos Aires: Echart.
- Glasser, W. (1975). *Reality Therapy*. New York: Harper Books.

Harbin, T. (1969). *The Scientific Status of the Mental Illness Metaphor*, New York: Plog y Edgerton Editors.

Joseph S. (2002). *El malestar de la globalización*. Buenos Aires: Ed. Taurus.

Jürgen, M. (1989). *La justicia crea futuro*. Santander: Ed. Sal Terrae.

Mardones, J. (1994). *Por una Cultura de la Solidaridad*. Madrid Ed. Sal Terrae.

Maslow, A. (1971). *The Further Reaches of Human Nature*. New York: Viking Press.

Mowrer, H. (1961). *The Crisis in Psychiatry and Religion*. Princeton: Insight Books.

Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Bogotá: Ed. Conferencia Episcopal de Colombia.

Salazar, M. (2006). *Los Esclavos Invisibles: Autoritarismo, explotación y derechos de los niños en América Latina*. Tunja: Ed. UPTC.

Szasz, T. (1970). *The Manufacture of Madness*, New York: A Delta Book.